
Odas de amor y pasión
Poesía y erotismo



Por: Carlos René di Paulo Zozaya

“Entonces, abrí el libro de la vida, guardado en la estantería de un corredor visitado solo cuando voy a visitar la recámara ocupada por nuestros momentos.

Leí los acontecimientos inscritos en él, con la intención de que permanecieran latentes siempre.

Recorrí el pasillo donde están colgados tus retratos, esos lienzos que inspiras cuando te miro, los colores y los trazos que obligadamente e invariablemente me incitan a seducir tu cuerpo a desnudarse en la presencia de mis pinceles, y pintar el lienzo con el rubor de tus mejillas...”

©CARLOS RENE DR. JULIO ZOZAYA

Si regresas

Si regresas, trae contigo un nosotros
Que al irte te llevaste esa parte
Que no logro conseguir ni con olvido
Ni tampoco en mi búsqueda de otro amor

Si regresas trae contigo mis suspiros
Que ya el aliento me es ausente
Que no logro conseguir más aire
Ni tampoco siquiera exhalar

¡Que si exhalo ahora se me acaba
El aroma que has dejado tras de ti!

Si regresas, trae contigo un nosotros
Que yo estaré esperando hasta el día
En que pueda pronunciar sólo un “yo”
Sin que al decirlo piense en ti...

Señales

No me des señales de que estas ahí
No me indiques el camino nunca jamás
Que cuando veo los trazos dejados por ti
Sigo el camino cual autómeta sin más

No te pongas en el camino tampoco
Que al ver tus señales no respondo
Porque en éste momento deseo tanto
Que pudieras estar conmigo entrando

Olvidaré el pasado y tampoco viviré
El presente prestado dónde estabas tú
Las huellas de nuestras pisadas borraré
Y seguiré el camino presente sin marcas

No me enseñes que estas presente
Tampoco me olvides así nada más
Solo te pido que nunca más me digas
Que piensas en mí como cuando estabas

Dedos sin culpa

Recordándote encuentro una nueva pasión
Una de esas pasiones que queman la piel
Uno de esos recuerdos que laten en los
dedos
Que han guardado en su memoria pertinaz

Mis dedos no tienen la culpa de ello
Solo que han bebido de tu elíxir adictivo
Han tocado la mismísima bóveda celeste
Han tocado la tersura infinita de ti

©CARLOS RIVERA DIAZ PABLO ZOZAYA

Te conozco

Te conozco y aún no se de ti
No se mas de ti que tu andar
Tus ademanes lejanos a mí
Tu talle contrastando con el sol
Te conozco apenas por tu voz
Que el viento ha regalado a mis oídos
Ese vaivén de noticias en la ventisca
Hace que te reconozca en la brisa

Pero no conozco si eres para mí
Ni tampoco conozco más de ti... Sólo
conozco lo que escucho
Y lo que percibo con mi olfato...
Cuando el viento se apiada de mí

Me nombraste

Me dijiste, me llamaste, me nombraste
Pusiste de manifiesto al sol arribando
Y aún me despediste en el clímax plenilunio
Escribiendo en constelaciones manifiestos
Pero los grupos estelares rechazaron tal
solicitud

Y de la misma manera supongo tus palabras
En dirección opuesta a las finas atenciones
Que promulgaste en el pleno de tu
oficio

Ya terminada la velada junto a tal portento
Se despide con ademanes generosos tales
Que a la vista pareciese un amor oneroso
Pero a tal visión la mentira reaparece
consumada

Mentira, que al verse la verdad descarada
Huiste detrás de las cortinas y ya
desvanecida

Se fueron contigo tus sendos documentos
Que en un momento propagaste al
viento... Sólo que estos fueron
irremediabilmente

Las cenizas de mi hogar, consumido por el
fuego

Huida

Este negocio de entrañarte suavemente
De dulce desesperación interminable
Por ver tú presencia bajo el marco de la
puerta

En el umbral abierto de mi casa espero por
ti

Cuantas veces he deseado tenerte conmigo
Abrazarte con las ganas escaladas por eones
Pasados en la inmensa soledad de tu ausencia
Deteniendo el tiempo con mis brazos
abiertos

El esfuerzo titánico que ello representa
ahora

Emula la edad de los otros circundantes
Convirtiendo en tierra los anhelos latentes
Tornando en piedra a mis pies inmóviles

Y así en este lugar donde el tiempo estático
Solaz y entrañable tu imagen anida en mis
sentidos

Mi cuerpo reacciona compulsamente
abrazando

Tan sólo el éter dejado atrás por tu huida.

Quién como tú

Quien como tú que destacas en cada uno
De mis suspiros matutinos cuando a mi
 memoria
Tu nombre evoca una sonrisa y exhalo de mi
 noche
Lo que guardo en mis pulmones de soñar de
ti

Quien como tu cuando al escribir relato tu
 historia
Como quien habita en mi mente cual su
 hogar
Y la firma refuerza el sentir apasionado del
 lugar
Donde al ser propicio arden sendas piras de
 fuego

Quien como tú...

©CARLOS RIVERA DI PAULO ZUZAYA

¿Quién eres?

¿Quién eres, mujer divina que ardes como
fuego

Sin embargo, no quemas mi piel más que
con besos?

¿Qué boca es la tuya que emana un calor tan
intenso

Qué al llegar a mis entrañas, me despojas de
mi voluntad?

Con tanto calor que emanas mujer divina
desprendo

Mis ropajes que al son de la candela de tu
piel encendida

Iracundamente arranca y sin piedad mis
sentidos recatados

Entregando mi noche la lumbre celestial de
la que soy preso

Apiádate de mí, mujer musa de piel rosada y
ojos canela

Deshaz tu hechizo de mi mente y vuélveme
un ser mortal

Con libertad para volver a amarte sin recato
esta vez

Aunque tu piel me queme hasta los huesos
me entregaré

Son de vida y virtudes mis sueños cantan
Pero cuando despierto el éter de mi noche
escapa Porque el calor sentido en
una noche pasional

No fue más que el mero recuerdo de ti al
pasar...

Tus ojos en los míos

Tengo atrapados tus ojos en los míos
Para cuando al verte pueda también
Verme a mí a través de lo que sientes
Y así poder compartírnos mutuamente

Las sábanas no revelan los secretos
De los discursos que dimos con las manos
Leyendo el braille descrito en nuestra piel
Para comunicarlos finamente sin hablar

Solamente mírame fijamente a los ojos
Antes de que nuestros labios comiencen
La placentera música de altibajos sonoros
Tocando como único instrumento, la piel
Por ello,
¡Que sean tus ojos los directores de nuestra
orquesta!

Para que viva la hermosa sinfonía escrita
entre las sábanas.

Y si las velas se apagan con la veloz
ventisca

Cuando en caso contrario las de mi barco se
hinchán

¿No será entonces tiempo de partir, de
despedidas?

Abandonaré el puerto de noche para no
vernos

Porque las perlas finas que correrán por las
mejillas

Nunca volverán a su lugar de origen, se
evaporarán

Dejando paso a un nuevo amor que seguro
arribará

Para ser conscientes de nuevo de la
contraparte

Dime un anhelo

Dime sólo uno de tus anhelos bella creatura
Dímelo con esa boca de labios como flores
Pronúncialo con tu voz que emula al viento
Cuando susurrante pasa de lado por mis
oídos
El sol irreverente reflejando su luz en tus
cabellos
Sin pedir permiso solo entre las nubes baja
Y baña con destellos de oro a consecuencia
De la magia contenida en tu figura celeste

Las estrellas a su paso ya de noche
contemplando
A través del día hasta el ocaso la silueta de ti
Que ya sumergida en tu sopor
simplemente
Imagino lo que el día siguiente depara con la
luz
Sea pues el día que traspaso en plena
observación
El registro de mi fiel admiración para quien
He visto sólo en marcos que como mi
imaginación
Rememoran los eventos que describo si tan
solo
Existieran fuera de mi mente...

Estela

He encontrado en el suelo
La estela de una estrella
Y sobre la estela grabé mi camino
Y sobre mi camino grabé mis memorias
Desde entonces,
Sigo adelante cuidando
De no ensuciar mis palabras
Porque camino cautelosamente
No vaya a ser que por la prisa
Levante el polvo del camino
Y ello cubra por completo mis memorias

Tiempo de amor

El tiempo me fascina, es como el amor apasionado; nunca pasa desapercibido y siempre llega a su término, ya sea por morir, ya sea por estar juntos...

Juntos tu y yo viendo pasar
El tiempo sin apercibirlo
Sin siquiera escuchar el tic tac
Sin querer el tiempo medir

Sólo mis manos como manecillas
Recorriendo la carátula
Del mecanismo del placer
Por donde el tiempo sólo pasa afuera

Por esto

Sellamos un pacto inmortal
La eternidad se dispone completa
En un respiro prometedor atemporal
Exhalado cada vez que te suspiro

Exhalado cada vez que te respiro la piel
Poseída de amor le das cuerda otra vez Al
reloj que cuelga adentro del pecho
Para que el tiempo nunca se termine...

El tiempo del amor

Dos segundos

Los dos segundos en que pienso en ti
Son los mismos en que exhalo un suspiro
Ese tiempo justo que empleo para recordarte
Es el mismo en que inhalo nuevamente

Entonces esos dos segundos sumados
Son para mí la vida entre dos eventos
Que sin duda me mantienen en tu realme
Así como al inhalar te mantengo en el mío

Sea entonces los cuatro segundos
La eternidad en un instante para ti
Como es para mi el oxígeno que tengo
En ese pedacito del universo para recordarte

¿Cómo apartarte de mi mente?

¿Cómo apartarte de mi mente Cuando
ocupas mis pensamientos?

¿Cada cuánto tiempo tendré presente Tu
bello recuerdo nunca fugaz?

¿Cómo podría si nada más el sol
Con su baño dorado recuerda a mi piel
Como tantas veces que sale el astro
Cubre totalmente mi horizonte?

¿Cómo pretendo entonces desprenderme
De tan sublime visión, si entonces el sol
Dejara de aparecer tu fotografía en mi
memoria
Causando la umbra mortecina de mi
escritura?

Seas entonces de mil amores la que mas
Enarbolas mis inspiraciones que al vuelo
Escribo, describo y hago propias al
momento
De desplegar las alas, llegara a mi tu rostro.

Ojos hechiceros

... Y las sábanas piden a gritos tus palabras
Mi lecho pasmado sin tu cuerpo muere cada
noche
Las cortinas otrora blanquecinas no son más
Que harapos colgados ya sin vida

Y salgo a la luz elevando una sentencia
Otra gran verdad como fue la tuya
Cuando al despedirte una mañana fría
Volvieras tu rostro a encontrar mi sonrisa

Y la sonrisa se reflejó en tus ojos hechiceros
Elevándola hasta el mismísimo cielo Donde
al encontrarse con las aves
Voló muy lejos y desde entonces busco...

Las aves de mi paraíso aunque no pueda
Ya verlas a través de tu mirada mujer
Al menos me recuerdo en tus ojos
Aunque fuera solo por aquella única vez.

Aprieta un corazón

Pon en tu mano un corazón y apriétalo
¡Apriétalo con toda la fuerza de que seas
capaz!

Entonces te darás cuenta de que de él saldrá
Todo el amor hasta que quede marchito

Y la miel que de ese corazón emane
Podrás comerla hasta que tu cuerpo sienta
Un suave sopor que te mantendrá caliente
Hasta que pase la temporada invernal

Pensarás que ese corazón prensado
Llegada la primavera retoñara nuevamente
Pero te darás cuenta de que ha muerto
Y tu llanto no lo reanimará ya jamás

Tampoco sembrarlo servirá de nada
Que la semilla muerta frutos no produce
Más que carroña en el alma asesina
De quien lo ha apretado hasta la muerte

Cuando estabas tú

Este negocio de extrañarte tanto, vida mía
Me resulta escabroso ya que cuando
finalmente
En plenitud logro verte escapas de mi cuanto
antes
Como un pescador tendiendo redes rotas a la
mar
Esta faena de no tenerte ahora me retiene
con cadenas
Para esperarte ansiosamente en el lugar de
costumbre
Por ello al vuelo pretendo capturar tu aroma
y seguirte
Y percibirte con mi olfato y degustarte al
menos así
Y las nubes me hablan de ti a su paso sobre
todo lo terrenal
Dejando oír su intensa voz en su travesía
celeste
Ensoberciendo mis pensamientos
vesperinos
Sustrayéndome de mi soledad repentina de
soltar tu mano
Viéndote alejar como las nubes
sobrevolando mi cabeza
Quedando petrificado en este mismo sitio
donde mis raíces
Se han compenetrado con las colinas
emulando mi sentir
Junto con las piedras que aprisionan mis
pasos impávidos

Hay una razón, un elemento, un sentir y una
explicación
Para volcar todo un sentimiento en esta
singular metáfora

Que a más darle vueltas en mi mente más
confuso se torna
Alejando de mis pensamientos la ciencia
detrás de ello

Y me encuentro frente al espejo sin poder
ver en el
Más que la fotografía imaginaria de un
nosotros
Donde a mi lado estás ausente, dejando
abierto
El vórtice desolado de otra época cuando en
el reflejo...
Estabas tú

©CARLOS RENE DI PAULO ZOZAYA

El mapa de tu piel

Si pudiera recorrer el tiempo
Sería recorrer tu cuerpo
Sentirte, abrazarte, besarte
Tomar medidas a tu cintura

Si pudiera recorrer tu cuerpo
Sería como recorrer la distancia
Desde mi deseo febril de tenerte
Hasta el lecho donde fuiste mía

Si pudiera detener el tiempo
Lo detendría en tu cuerpo Para recorrer la
distancia

Que separa a mi boca...

Del mapa de tu piel

©CARLOS RENE DI PAULO ZOZAYA

Ojos ardientes

Si al descubrir que te miro con ojos
ardientes
Bajas la mirada y te despojas de tu ropa
Y sin vergüenza te entregas a las artes
Para posar despojada de mundanidad frente
a la intensa mirada
De este artista que desea poseerte a través de
su pintura
Entonces sabrás que el amor existe dentro y
fuera del lienzo
Mientras mis pinceles trazan el rastro que
más tarde seguiré
Hasta llegar a tu pulsante feminidad
enmarcada
Justo debajo de tu vientre para seguir el
rastro dejado por los finos trazos
Y observándote te descubro extasiada
mientras pinto tus pechos
Y con tus manos sigues el rastro de mis
pinceles hasta llegar
Al orgasmo mientras agrego los rastros
dejados tras de sí
Tal evento portentoso que has dejado fluir
frente a mí
Y descubres finalmente con mi mirada
candente
Que te he hecho el amor mil veces dentro
del lienzo
Y sabiendo este hecho que no podría jamás
refutar

Te bajas del pedestal donde has posado
tantas veces...

Para fundirte entre la pintura y mi cuerpo
donde por primera vez...

Posees el arte, el artífice y a su sexo

©CARLOS RENE DI PAULO ZOZAYA

Reverencias

Te observaba mientras te vestías en el
umbral de la recámara. Ese pasadizo
que comunica al cuarto de baño,
donde horas atrás habría comenzado
el jugueteo visceral, donde la ropa se
entromete con los menesteres
propios de la ducha y los instintos
insaciables de la pasión.

Tu desnudez me cimbró hasta el
pensamiento
No pudiendo articular nada coherente en mi
cabeza
Solo mi virtud masculina haciendo
reverencias
Hacia tus innumerables encantos de mujer
Mis manos, dedos, boca y piel al unísono
enarbolaron
Sendas coplas y trovas sin recato y
silenciosamente
Siguiendo el movimiento de mis ojos
embelesados
De ver el agua escurrir tan perfectamente
Hasta el monte olimpo que deseaba ya
poseer
Tu cuerpo reaccionó con el mío invitándome
Voluntariamente a compartir el agua que
bajaba
Por entre tus senos hasta donde ya había
En ese momento tocado con mi vehemente
sexo
Complacientemente volar hasta los
recónditos recovecos
Que a llana vista no se pueden reconocer

Más que con el tacto de este placer que me
tiene
Desesperadamente al vilo de explotar en tu
interior
Y así pasó el agua entre nuestros cuerpos
Hasta que paró de brotar nuestro placer

©CARLOS RENE DI PAULO ZOZAYA

Mi alma en tus ojos

Tu ropa me separaba de ti, de la intimidad pulsante que tu cuerpo representaba para mí, una barrera casi impenetrable. Mientras tanto, percatándote de mis pensamientos, te inclinaste hacia mí, en ademán comprensivo, pero en un arrebato memorable, te besé con tal fuerza, que sentí tu estremecimiento. Era ya tarde. El taxista hacía sonar la bocina del claxon, desesperado.

Con otro beso moderado te alejaste de mí, y al ver tus ojos tan cercanos...

Vi mi figura desnuda en tus ojos
Esos ojos que reflejan tu alma
Seguramente reflejan esa parte
Donde yo aparezco dentro de ti

Me vi en ti parado y desnudo
Con mi sexo al descubierto
Hambriento de poseer tu vida
Dentro del tuyo como nosotros al mundo

El reflejo de tu alma está
Sin dudas en mis ojos también
Donde con certeza te abras visto
Reflejada también desnuda como yo

No te alejes de mi tanto que
Cuando busque mi alma
Tenga que verla en un espejo
Y no en tus ojos criatura divina

Tinta prohibida

El velo de las cortinas se tiende al viento
Dejando entrar las miradas de los curiosos
Mientras en plena obra pintando tu silueta
Te acaricio con mi pincel en el lienzo donde
te plasmó

Terminada la obra cuan magnánima como tu
cuerpo

Se distrae mi pensamiento hacia tus caderas
Y mientras te vistes nuevamente disfruto
De verte detrás del lienzo recién pintado
donde

Momentos antes te hice mía y tu sin saberlo
Ahora que lo sabes, pintaré más aún con la
puerta cerrada

Aprovechando los elementos de la noche
para verte

Con mis manos y reconocerte ya no en la
frialidad de mi pintura

Sino en la calidez de ti desnuda posada entre
mis sábanas.

Te pinto y pienso en no pintar tu retrato

Pienso en pintar tu cuerpo desnudo

Con los elementos de la sublime inspiración

Con la que al nacer fui marcado por ser
varón

Y con la rigidez de mi condición debajo de
mi abdomen

Pienso en usar tu tinta prohibida en el vaivén

Durante el transcurso de este momento

Y mis pinceles ante tales pensamientos
erráticos

Plasmarán líneas de colores si atinarle a tu
parecido

Por tanto, y dejando la paleta a un lado del
retrato
Ofrezco mi mano a la tuya para terminar con
esto...

Mi deseo de ti.

Inspiración elusiva

El lienzo y la paleta yacen en el suelo
Las pinturas en la gaveta guardadas
La inspiración simplemente extraviada
Y yo buscándola por entre tu cuerpo

Que elusiva es mi inspiración
Cuando al buscarla entre tu piel
Evade mis movimientos y labios
Y me retiene entre tus brazos

Busco en cada rincón de ti
Sigo cada línea marcada
Por los pliegues de tu piel
Y desde la cúspide de tus senos

¿Será entonces, que carezco En estos
momentos de ella?
Me pregunto sin más respuesta
Que los gemidos que salen de tu boca

Labios sedientos

Tus labios sedientos recorren mi piel
Bebiendo el fuego que brota de mi
Saciando tu hambre con tus dientes
Tomando una parte de mi en tus adentros

Y del tiempo que transcurre en el reloj
Capitalizando el momento contigo
Se renueva el ciclo del correr de los
segundos
Brincando de día en día hasta la aparente
eternidad

Y retomando el camino de la virtud
Poseyendo el don de entrañar
Entraño tanto tu recorrido y labios
Fusionando en mi memoria tu cielo

Y por tus dedos fluye en mi piel
Recorriendo un choque eléctrico
Que eriza, me eriza la piel al contacto
De tus manos con mi vientre y más

Retoma el camino que el tiempo
Se quedará quieto con tus labios
Al llegar a su destino siguiendo
Tus acertados dedos de seda un poco más
abajo...

Lienzo de amor

Brisa de mar
Gotas de agua y sal
Olas de agua salada
Ondas en tu piel rosada
Silueta de marea
Donde tu cintura y cadera
Revuelven mis pensamientos
Hasta donde culminan tus piernas
Toda esa visión me provoca
Resquebraja mi entereza
Y pone de manifiesto
Que te deseo con fuerza
Deseo tocarte
Pero me conformo con sentirte
A través de mis pinceles
Y sentirte a través del lienzo
Que una vez que te hayas ido
Acariciaré tu obra con pecado Como los
pensamientos Que provocas musa
mía.

Desde que supe de ti

Desde que supe de ti
Quedaste impresa
Entre las páginas
Del libro de mi vida
Con ello sellaste
Con tan solo tu mirar
El libro que ahora
Te pertenece sin duda
Y el sello vida singular
Proviene del beso fortuito
Que un día me dieras
Sin saber que con ello
Se fundiría en mis labios
Perpetuamente tu nombre
Ese nombre que al decirlo
Me evoca sentir
Me provoca placer
Cuando al verte en mi mente
Dispara una reacción
Que me incita a amarte
Por ello
Este capítulo, el único
Es tuyo con todas mis fuerzas
Aunque desde que supe de ti
Solo han quedado recuerdos

La escena

Dentro de una porción de piel, parte de mi cuerpo, hay una porción que se dedica a rendirte pleitesía.

Esa parte reservada solo para ti, me recuerda en mis momentos íntimos cuánto has crecido en mis sentimientos, al grado de no poder recordar un momento anterior en mi vida donde no estés tú.

Es una vehemente fascinación por querer tocarte toda cada vez que tengo ocasión, como aquella vez en el campo, cuando fuimos a dar un paseo.

Había llovido mucho la noche anterior, y la grama aún mojada, se sentía fría en mi espalda, mojando incluso mi camisa. Esto provocó que me sintiera incómodo en esa posición, hasta que te apoderaste de mí, subiéndote sin decir nada.

La verde tranquilidad del campo
Y la humedad en mi cuerpo trepidante
Comparada a tu humedad sensual
No era más que un desierto desolado
Tu humedad me contagió
Me embriagó de éxtasis
Cuando al traspasar tu pantalón
Hizo contacto con mi interior

Tus manos actuaron rápidamente
Y mientras un beso animado
Tomaba el curso normal de este hecho
Ya estaba preparada la escena

Tu ropa interior volando al aire
Mi pantalón a medio muslo
La grama ahora seca en mi espalda

Y tú y yo en medio de la nada...

La niebla nos cubrió de pronto
Allegada seguramente por nosotros
Como una cortina que nos separaba
Del mundo y sus curiosos

La humedad se convirtió en lluvia
La lluvia nos cubría cálidamente
Y a cada gota del rocío celestial
Se seguían los sonidos de tu placer

Mientras tanto ya a las puertas
Del edén llegando juntos
Tomados de las manos hicimos
Un juramento que solo nosotros...

Nosotros y nuestra complicidad
escuchamos.

©CARLOS REINE DI PAULO ZOZAYA

Un instante

Un millón de rosas flotando
En el lago donde rememoro
A tu ser divino ser celestial
Cuando bajaste de la luna para mi

Y bajaste desnuda andando
Con ese caminar que me provoca Ansias de
 tenerte bella musa
Atraparte en mi regazo...

Aunque sea un instante

Y el deseo que me conduce
Hasta dónde has bajado
Guiado por un millón de rosas
Que dejaste en el agua para mi

©CARLOS REY DI PAULO ZOZAYA

Mujer de letras

Mujer de letras
Inspiras mi pecado escrito
Donde al plasmarte
La tinta negra corre
A través de tus piernas
Hasta llegar a donde
Las tintas se diluyen
Y la plácida calidez
Del derramar de tu fuente
Llene mi pluma
Para poder amarte
Y discurrir la poesía
Que me tiene en ti
Hasta que me llegue la muerte

Toda la vida

Unas cuantas horas
Resumidas en este papel
Unas horas de placer
Entrega permanente
Embebida en mi memoria
Substancialmente carnal
Íntimamente sentimental...

¡Acaricia ya mi corazón
Penetra mi piel muy profundo Pretende que
soy océano!
Y que guardo en mi...

Toda una vida...

Detente no sigas más...

Detente que puedes no tener razón
Que tu boca no diga palabras
Que el silencio hable por los dos
Detente y escucha al corazón

Roba un minuto de toda la vida
Para sentarte a un lado de la vía
Para sentirte interesada y mía
Descansa en mi regazo y olvida

Olvida que mañana es otro día
Regresa sobre tus pasos y guía
Los míos hasta ti con alegría
Olvida que ayer no te tenía

Resuelve tu vida sin rencores
Acierta tus decisiones sin temores
Desacelera tu ritmo en los amores
Pero para tenerme no demores

Ten en cuenta esto que hoy te digo
No lo echés nunca al olvido
Que no deseo ser un bólido
Más si deseo ser tu hálito

©CARLOS RENDI PAULO ZOZAYA